



**Universidad Nacional
Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y
Letras**



**SOBRE EL PORVENIR DE LA ÉTICA FRENTE
A LA INCERTIDUMBRE**

T E S I N A

**PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

P R E S E N T A

ADRIANA PAOLA HERRERA MEJÍA

ASESORA: MTRA. MARÍA ESTELA GARCÍA TORRES CRUZ

MÉXICO D.F. Ciudad Universitaria, octubre de 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“No se pasa de lo imposible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero”

María Zambrano

A Dios.

A mi querida abuelita: Hilaria Badillo Mendoza.

A mis padres: María del Carmen Mejía Badillo y Sergio Herrera Castro, con todo mi amor y toda mi gratitud porque con su ejemplo de dedicación, esfuerzo, trabajo y amor me muestran cada día cuál es el camino a seguir para alcanzar mis sueños. Gracias por confiar en mí.

A mi adorada hermanita: Carmen María Herrera Mejía y a mi sobrino Daniel Nieto Herrera. Gracias por ser mi compañera, mi amiga y uno de los regalos más hermosos que me dio la vida.

A mis alumnos.

“Porque a nada se llega por uno mismo”, pues lo que nos constituye individualmente es sólo una pequeña parte de lo infinito, cuyo engranaje no podría funcionar sin otras piezas que nos permiten encajar en un lugar específico dentro de la estructura del universo. Y pienso que lo único que tenemos como herramientas que somos para funcionar es lo que conforma nuestro ser como humanos: el cuerpo, el alma y la razón, siendo esta última la que nos permite mediante nuestras elecciones modificar el movimiento de todo lo demás. Agradezco a Dios por hacerme parte de esta enorme estructura, por poner en mi corazón la vocación filosófica y permitirme amar a la filosofía cada día con más fuerza. Mi eterna gratitud a la Universidad Nacional Autónoma de México y a mis profesores. Agradezco también a todas y cada una de las personas que contribuyeron de alguna forma a la realización de este trabajo, mostrándome con su dedicación, entrega y amor que reflexionar sobre el tema de esta tesina tiene sentido. Especialmente agradezco a mi asesora la Mtra. María Estela García Torres Cruz de Novoa, a la Lic. María Areli Montes Suarez, a la Mtra. Flor Hernández Carballido, y a la Dra. Nora María Matamoros Franco.

Agradezco a mis amigos y familiares que me acompañaron, me animaron, y confiaron en mí, especialmente a Jesús Correa Castillo, Laura Olivia Parra García, al Profr. Julio Beltrán Miranda, Virginia Mote García, Teresa Cordero, Sandra Noemí Morales Martínez y su linda familia, Gloria Morales y fam., entre otras muchas personas que me manifestaron cariñosamente su apoyo.

***“Pero el amor, esa palabra”**, que cobra un sentido trascendente con tu compañía, palabra que constituye tantos recuerdos, que al habitar mi corazón y mis pensamientos, habitan también en cada una de las palabras que conforman este trabajo. Gracias por tu apoyo, y por hacerme tan feliz.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1: Definición de ética moral.....	11
1.1 Sobre la definición etimológica de ética.....	11
1.1.1 El sentido arcaico del término ‘ethos’.....	12
1.2 Ética y moral.....	14
1.3 Ethos ante un futuro incierto.....	19
Capítulo 2: La libertad y el ‘ethos’.....	22
2.1 Responsabilidad moral y libertad.....	22
2.2 La autonomía y la importancia de la deliberación.....	27
Capítulo 3: El porvenir de la ética.....	31
CONCLUSIONES.....	42
Bibliografía.....	46

INTRODUCCIÓN

<<Ética>> lleva en su nombre el ethos. Lleva, con él, la riqueza de sus significados. Reconocer esto nos abre hacia una idea de la ética que, recogiendo precisamente esa riqueza, hace posible una mejor comprensión de la ética del presente, ilumina su sentido y le abre nuevos horizontes.

Juliana González

La ética, su significado y su porvenir, son algunos de los temas que han planteado grandes dificultades a la reflexión filosófica en nuestro tiempo frente a la crisis moral que los seres humanos atravesamos y la deshumanización que cada vez es más notoria en nuestros actos cotidianos. De esta forma, a partir de la lectura de dos autoras contemporáneas: Juliana González y Victoria Camps, pretendo reflexionar sobre las posibilidades de la ética cara al futuro, en donde una de las principales problemáticas es la que nos remite a las diversas formas de interpretación del término “*ethos*”; hablar entonces a partir de su significado sobre el porvenir de la ética resulta una tarea complicada, pero a la vez inevitable, debido a la necesidad de su resurgimiento, que nos ayude a vislumbrar nuevos horizontes respecto a la importancia de su significado e ilumine el camino que nos lleve a la comprensión de un planteamiento racional, que a la vez sea práctico y más humano, que se establezca a partir del fin y el comienzo de algo nuevo, es decir, a partir de nuestro pasado, nuestra realidad cotidiana, y la perspectiva de un futuro que se vislumbra colmado de indeterminación e incertidumbre.

Así, con base en lo anteriormente expuesto, el presente trabajo pretende reflexionar y analizar como primer punto lo que es la ética, retomando principalmente los sentidos arcaicos del término “*ethos*”, definido como guarida

o refugio que más tarde se tradujo a un habitar no físico, sino anímico interior, tomando como referencia al respecto el planteamiento de Juliana González expuesto en el segundo apartado de la primera parte del texto *El poder de Eros* llamado “El ethos y la ética”, en donde la autora hace un análisis del término “*ethos*” partiendo de sus sentidos arcaicos, de los cuales, retomaré principalmente el sentido del “*ethos*” como carácter en los siguientes capítulos, haciendo un énfasis importante en éste como uno de los puntos a tratar en mi exposición. Al mismo tiempo me remitiré al texto *Ética* de José Luis Aranguren enfocando mi lectura al segundo capítulo llamado “El principio etimológico”, en donde el autor expone de manera más detallada, de la misma forma como lo expone Juliana González la evolución del significado del término ethos. Así, de esta manera, en el primer capítulo analizaré los distintos sentidos que se le han dado a este término hasta exponer el más actual, el cual lo equipara al concepto de moral como hábito o costumbre, para posteriormente establecer brevemente las diferencias que encuentro entre estos dos términos, los cuales no significan lo mismo; pues aunque en la actualidad se suele confundirlos por ser ética y moral dos vocablos íntimamente ligados su condición no es la misma tomando en cuenta otro sentido paralelo al sentido etimológico de estos términos, en donde la ética es entendida como una ciencia o teoría filosófica, mientras que la moral es su objeto de estudio constituida principalmente por normas, leyes y valores cuyo fin es regular la conducta humana.

A partir de lo anterior, analizaré la relación que existe entre ética y moral, definiendo a esta última como un conjunto de normas o reglas que se aceptan de manera libre y consciente enfocado al plano normativo para dar paso a las diferencias cuyo fundamento estará dirigido principalmente a exaltar los diferentes significados y sentidos que se le han dado a la ética.

Posteriormente, después de haber aclarado la definición de moral y las diferencias más importantes con la ética, dirigiré mi exposición a dar una breve explicación de la necesidad de reestructurar el significado actual que se le ha dado a la ética a partir de la reflexión que origina la crisis moral contemporánea; de esta forma, explicaré de manera general los factores que han generado incertidumbre para posteriormente analizar la relación entre la crisis moral contemporánea y la idea de sin sentido, concibiendo este último como una consecuencia aparentemente inevitable de la crisis misma; y así plantear que a partir del derrumbe de la moral tradicional se nos muestran cada vez más posibilidades para solucionar diferentes problemáticas morales, de ahí que al ser humano se le dificulte cada vez más elegir ante la falta del fundamento y el sentido de una moral ya invalidada.

Después de establecer la primera parte de mi exposición, la cual cobra un sentido trascendente en la propuesta de Juliana González y Victoria Camps, iniciaré el segundo capítulo planteando la importancia de la deliberación a partir del análisis de la elección partiendo de la necesidad de reapropiarnos del poder de la libertad mediante el uso responsable de la autonomía y el reconocimiento del otro, que incluya necesariamente la deliberación en toda reflexión, conduciéndonos siempre al diálogo razonado, tolerante e incluyente, tanto para tomar decisiones personales como colectivas, en donde la prudencia sea la razón más importante. Para alcanzar tal objetivo continuaré apoyándome en los conceptos ya antes expuestos de ética y moral así como en Juliana González en el texto ya citado para después retomar a Aristóteles en la *Ética Nicomáquea* principalmente en el Libro III, los apartados 1: *Responsabilidad moral: acto voluntario e involuntario*, 2. *Naturaleza de la elección*, 3. *La deliberación*; del texto. Finalmente para analizar con mayor claridad el sentido

de la deliberación me apoyaré de manera complementaria en Victoria Camps en el Capítulo 5 “Deliberar sobre lo posible” del libro: *Una vida de calidad*, para dar fundamento a mi exposición.

De esta manera, ya en el tercer capítulo, retomando lo anteriormente dicho a manera de conclusión, integraré cada uno de los elementos expuestos en los dos primeros capítulos para reflexionar en las causas del llamado reiterado a la ética en nuestros días que se puede entender como el llamado a la “reinstauración del poder de la libertad y con ella la autonomía por lo que la tarea a realizar será el reflexionar directamente en el reconocimiento de nuestra libertad y su poder determinante como parte constitutiva de nuestra naturaleza humana y por tanto de nuestro *ethos- carácter*, a partir de la afirmación de que toda acción humana incluyendo el filosofar implica una elección, donde ejecutamos nuestra libertad; planteando la importancia de mostrar y compartir al mundo nuestro carácter moral, individual y humano que conforma nuestro *ethos* frente al mundo actual que nos muestra tantas posibilidades, quizá muchas más que en el pasado, pero también demasiadas dificultades para elegir de manera adecuada que es lo mejor, ante la ambivalencia que en nuestros días nos muestran los resultados de nuestras elecciones, de manera que aunque el resultado de nuestra elección esperamos que sea un bien, puede no serlo, dependiendo de las circunstancias que se presenten, pues aunque esta ambivalencia a lo largo de la historia de la humanidad siempre ha existido en nuestra realidad actual al haber más posibilidades de elección, desprovistos todavía de una moral adecuada a nuestro tiempo nos es más complicado elegir adecuadamente, de ahí la importancia de dirigir nuestra mirada a la búsqueda de una nueva concepción de la moral que este sustentada a partir del conocimiento de nuestra

interioridad que representa el emprender esa difícil travesía que nos lleve al reconocimiento también de nuestro ser frente a otros.

Finalmente, retomando lo expuesto en el primer capítulo, pretendo establecer la necesidad del resurgimiento de los sentidos arcaicos del término *ethos* que iluminen una nueva y más humana concepción de la filosofía moral y la filosofía en general, reflexionando, cuestionando y responsabilizándonos del futuro con toda su indeterminación y *aparente sin sentido*.

De esta forma haré un énfasis especial en la importancia de retomar en nuestras decisiones el sentido de otredad o como lo menciona Juliana González *el amor por lo humano* entendido como “un impulso primigenio, ontológico, hacia la radical re-uniión con el otro, el ímpetu de comunicación [...] que se halla en el origen de la condición humana”¹, tomando en cuenta nuestra naturaleza racional y social que nos remita no sólo a buscar nuestro bien sino el bien común para hacer que gradualmente esta convergencia forme parte constitutiva de nuestra propia existencia.

¹ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 66

Capítulo 1 Definición de ética y moral

1.1 Sobre la definición etimológica de ética

“Ethos”, así como todas las palabras tienen una raíz etimológica,¹ de esa raíz emerge la riqueza que aporta la realidad vivida por el hombre a través del tiempo en las distintas etapas de la historia, tanto en su experiencia cotidiana como interior, que expresada en el lenguaje, construye un canal de interpretación digno de estudio desde el punto de vista filosófico, sobre todo cuando retomamos el significado originario de las palabras para apropiarnos de su sentido y proyectar con la conciencia de nuestra realidad actual un nuevo planteamiento cara al futuro.

Tal es el caso del término *ethos*.

Ethos es, en consecuencia, una de esas palabras con las que hoy se puede dialogar, y que hoy, <<nos dicen>> más de lo que quizá pudieran haber dicho en otras épocas, en las cuales había menor sensibilidad hacia visiones sintéticas e integrales de los hechos humanos – o que tenían menos necesidad de ellas-. Es en todo caso un término que, asumido precisamente en su polisemia y en sus significados originarios, puede darnos luz sobre lo que hoy podemos pensar sobre el ethos.²

El término ‘*ethos*’ nos revela, entonces, diferentes sentidos que iluminan y conducen el camino de esta exposición hacia un análisis general del término, con el fin de rescatar su sentido más arcaico y, de esta forma, alcanzar a partir de esta

¹ “La etimología nos devuelve la fuerza elemental, gastada con el largo uso, de las palabras originarias, a las que es menester regresar para recuperar su sentido auténtico [...]”. José Luis Aranguren, *Ética*, p. 19

² Juliana González, *El poder de Eros*, p. 49

reflexión una rica y mejor comprensión de las posibilidades de la ética ante un futuro que se vislumbra colmado de incertidumbre y de indeterminación ante los problemas morales que se proyectan desde diferentes perspectivas (la moral, la científica, las de los valores, etc.) y que en conjunto plantean grandes desafíos a los planteamientos éticos del futuro.

1.1.1 El sentido arcaico del término '*ethos*'

Así, el término '*ethos*', en su sentido más arcaico, tiene dos significados principalmente. El primero y más antiguo (escrito con *eta*) tal y como lo expresa Aranguren, significaba "morada" o "refugio" –lugar donde se habita–; este término, de acuerdo con lo anterior, se utilizaba principalmente en poesía y se refería particularmente a la guarida de los animales; posteriormente, se aplicó al lugar o al país donde habitan los seres humanos, significado que evolucionó a un *lugar anímico-interior*, como lo expresa Juliana González, de donde emergen todos los actos humanos "[...]«Lugar» que en esencia, remite a la interioridad, al reino del sentido, a esa dimensión de profundidad que el ser humano introduce en el mundo",³ que nos protege brindándonos estabilidad ante los embates cotidianos del vivir.

Tal interpretación del término '*ethos*' nos conduce a exponer el segundo significado arcaico que nos resulta en la actualidad más difundido y familiar a partir de Aristóteles, quien lo define con el término '*ethos*' (con épsilon) que significa modo de ser o carácter, por lo que abarca lo relacionado con los hábitos y

³ *Ibid.*, p. 50

las costumbres que el hombre va adquiriendo a través de su vida. Así, la ética se define como una teoría o un tratado de los hábitos y las costumbres.⁴

Cabe destacar que bajo el pensamiento de este filósofo, el término ‘*ethos*’ se encuentra muy ligado a su sentido etimológico. En relación con esto, es importante mencionar que Aristóteles distingue dos tipos de virtudes: las virtudes éticas o morales y las dianoéticas o intelectuales; en el primer caso, el cual atañe directamente a esta explicación, como lo menciona Aristóteles en la *Ética nicomaquea*, las virtudes éticas proceden precisamente de la costumbre, “de ahí que las virtudes no se produzcan ni por naturaleza, ni contra naturaleza, sino que nuestro natural pueda recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre”.⁵ Respecto al segundo caso, el de las virtudes intelectuales o dianoéticas, se originan principalmente con la enseñanza, por lo que se requiere del tiempo y la experiencia para adquirirlas.

Pero, retomando el sentido etimológico del término ‘*ethos*’, a partir de esta morada o refugio, surge el hábito, el modo habitual de comportamiento, el modo de ser más claramente definido como *carácter*,⁶ a partir de lo cual cabe aclarar que no en el sentido que lo aborda la psicología, sino en el modo de ser que se adquiere como una segunda naturaleza resultado de la costumbre, de la conquista del ser humano a través de su vida, donde se va progresivamente apropiando de ciertos hábitos modificando su naturaleza.

[...] el *ethos* es <<segunda naturaleza>>: aquella que sobrepasa la naturaleza dada (física, biológica, natural).

⁴ “El *ethos*-hábito implica, en efecto, repetición, costumbre, reiteración, perseverancia, fidelidad a sí mismo; todo lo cual, justamente por su sentido ético, se opone necesariamente a la mera <<costumbre>> anquilosada, convertida en práctica inerte, contraria a la ética como tal.” Juliana González, *Op. cit.*, p. 51.

⁵ Aristóteles, *Ética nicomaquea*, pp. 52-53

⁶ “El carácter es la personalidad que hemos conquistado a través de la vida, lo que hemos hecho de nosotros mismos viviendo”. J. L. Aranguren, *Op. cit.*, p. 23

Es naturaleza creada, *naturaleza moral*, no natural e irreductible; <<naturaleza espiritual>>.⁷

Posteriormente, tomando en cuenta los dos sentidos arcaicos, el término griego '*ethos*' fue traducido por Cicerón con el sustantivo *mos*, *moris*, del cual deriva el término moral y cuyo significado es el mismo que el segundo sentido arcaico de hábito o costumbre, y como lo expresa Aranguren, este modo de ser <<se logra y se afirma gradualmente>> dándose diferentes niveles en este proceso: El primer nivel, entonces, de acuerdo a lo anterior, es el más básico de los tres y lo constituyen los sentimientos, casi todos independientes de la voluntad, temporales y mutables. El segundo nivel de apropiación lo constituyen las costumbres y finalmente en el tercer nivel está el *carácter* definido ya en el párrafo anterior.

De esta forma, puedo concluir que tales significados arcaicos brindan a la ética un importante sentido que trasciende el significado actual que se le ha dado al término -tal y como lo explicaré en el siguiente apartado-, cuyo fundamento emerge desde lo más íntimo de nuestra personalidad para manifestarse en la conducta que se expresa en nuestra forma de ser frente a otros, definiendo nuestra humanidad individual y socialmente, por lo que no se puede dejar de lado el reconocimiento del otro como constituyente de nuestro *ethos*, representado directamente en el análisis del ámbito moral como explicaré a continuación.

1.2 Ética y moral

Después de analizar de manera general el sentido arcaico del término '*ethos*', podemos advertir de entrada en la presente exposición la relación

⁷ Juliana González, *Op. cit.*, p. 53

existente entre este término y el de *'mos'*, *'moris'*, de donde deriva *'moral'*. Así, el término *'moral'* procede de este término latino que también significa hábito o costumbre, de lo que se desprende la definición de moral como *un conjunto de normas que se adquieren por medio del hábito*.

Sin embargo, después de analizar y exponer el origen etimológico del término *'ethos'* como hábito o costumbre, equiparándolo a la definición de moral, puedo reconocer las limitaciones que se presentan debido a lo general que resulta este significado, por lo que en la actualidad se suelen incluso confundir estos dos términos, además de reconocer que no todos los hábitos y costumbres tienen una significación moral necesariamente; de ahí que su estudio no debe delimitarse a esta acepción. A fin de explicar más detalladamente las limitaciones y problemáticas que plantean, doy paso al análisis de las relaciones y diferencias entre ética y moral.

Así, en la actualidad, en interpretaciones muy generales dejando atrás y casi en el olvido la definición etimológica más arcaica del término *ethos*, parece que estos dos términos son intercambiables; sin embargo, para los fines de la presente investigación es importante exponer que la relación más importante que tienen, es la que nos brinda el considerar a la ética como una ciencia cuyo objeto de estudio y análisis es el ámbito moral, es decir, la *Ética* como la disciplina filosófica que reflexiona y fundamenta las normas que rigen el comportamiento del ser humano en sociedad, considerando la concepción de que el fenómeno moral es una creación exclusivamente humana que emerge de nuestra naturaleza racional, pues sólo nuestras acciones poseen un *sentido ético*, como lo menciona Juliana González, que nos proporciona una conciencia moral a diferencia de otras especies.

Entonces, de acuerdo con lo anterior, la moral no tendría sentido para un solo hombre, pues el reconocimiento del *otro* es fundamental para que el fenómeno moral se manifieste.

Por otro lado, cabe aclarar que si bien la ética tiene como objeto de estudio a la moral, no se encarga de inventarla, sino de reflexionar a partir de ella.

La Ética determina cuáles normas morales de las comunidades son verdaderamente “éticas”, es decir, válidas racionalmente y que por ello deben cumplirse por los agentes morales. [...] la Ética construye métodos racionales que justifiquen el deber y la obligación moral y, de esa manera orientar la conducta.⁸

Así, después de establecer la relación más importante entre ética y moral, puedo dirigir la exposición a delimitar las diferencias más representativas entre estos dos términos. Pero ¿qué es en sí la moral? ¿Cómo está constituida?

En cuanto a la definición de moral, se suman muchos conceptos que se le han atribuido; sin embargo, para los fines de la presente exposición conviene definirla como un conjunto de normas o reglas que se aceptan de manera libre y consciente, es el *deber ser*, por lo que la moral comprende un plano eminentemente normativo, cuyo fin es el que mediante estas normas se regule la conducta humana en la sociedad. Así, después de interiorizar las normas, mediante ellas, el individuo es llevado a alcanzar el valor de lo bueno.

Las [...] normas de conducta persiguen el objetivo de armonizar los deseos de las personas dentro de la comunidad, evitando los conflictos de intereses, se intenta por este medio garantizar el cumplimiento de los fines individuales y lograr tanto la felicidad individual como el bienestar social, también el desarrollo personal.⁹

⁸ Graciela Hierro, *Ética de la libertad*, p. 42

⁹ *Ibidem*

La moral, entonces, ha sido constituida como imperativos que existen para que el ser humano los realice, es decir, para que después de interiorizarlos por medio del hábito, se manifiesten en las acciones,¹⁰ es decir, los haga parte de su *ethos* (carácter). De otra forma no tendría sentido prescribir una norma para que ésta sea ignorada.

Como se puede notar en lo expuesto hasta ahora, en apariencia y ya en una concepción más actual de la ética, se suele confundir este término con el de moral, ya que en primera instancia parecen significar lo mismo a partir de la definición de hábito o costumbre; sin embargo, es necesario distinguir estos dos conceptos para dar más claridad a esta exposición, además de exaltar la importancia de rescatar al término '*ethos*' en su sentido más arcaico. Así, antes de establecer las diferencias, el primer concepto a analizar es el de 'ética', el cual en la presente exposición tiene dos significados principales: el que se refiere a la Ética –con mayúscula– por referirse a la disciplina filosófica que reflexiona sobre la moral y la fundamenta, y el de la ética con minúscula, con el cual pretendo referirme al *ethos*, es decir, a los sentidos arcaicos del término. Tal explicación la considero fundamental, pues la mayoría de las diferencias entre ética y moral se establecen principalmente a partir del significado de Ética como ciencia o disciplina filosófica. Así, las diferencias más importantes que sirven en parte como conclusión de lo expuesto sobre el ámbito moral se establecen de la siguiente forma: la principal diferencia es la que constituye a la Ética como una ciencia, cuyo objeto de estudio es la moral, analizando las normas y valores a partir del método

¹⁰ Tal sentido de la explicación nos conduce al "factum", el cual se define como hecho, remitiéndonos a la moralidad, es decir, a la <<moral vivida>> como lo expresa Aranguren –*Ethica utens*. Así, la moral se establece en dos planos principalmente: el plano normativo, es decir, las normas y reglas, y el plano fáctico, el de los actos realizados de acuerdo con estas normas.

científico (*ethica docens* o filosofía moral). “[...] la filosofía moral da lugar, en efecto, a criterios y principios éticos universales [...] cuyos alcances son fundamentalmente teóricos y cognoscitivos.”¹¹

La segunda diferencia surge directamente de la anterior y es el considerar a la Ética como teoría filosófica de la moral, donde esta última se constituye como la vivencia o la práctica de la teoría Ética; de ahí que la moral nos remita a la praxis: “la acción <<habitual>> que *recae sobre el sujeto mismo que la realiza*.”¹²

Por ello es que la teoría Ética reflexiona sobre la moral, es decir, sobre las normas, reglas y valores que han regulado y regulan la conducta de los seres humanos en sociedad, mientras que la moral son las normas ya constituidas que dan lugar a las acciones, es el deber ser, ya que “conlleva el orden de la normatividad de la creación de códigos morales que tienen la facultad de obligar y dirigir la vida humana en determinado sentido [...]”,¹³ con el fin de lograr el bienestar individual y social.

De esta forma, la Ética elabora las teorías sobre una concepción ideal, es decir, a partir de los valores y las normas, mientras que la moral se manifiesta en los hechos cotidianos, en nuestra moralidad, es decir, en el *factum* a partir de la experiencia y la forma individual en la que los seres humanos interiorizamos las normas para hacerlas parte de nuestro *ethos* –carácter.¹⁴

¹¹ Juliana González, *Op. cit.*, p. 59

¹² *Ibid*, p. 53

¹³ Juliana González, *Op. cit.*, p. 60

¹⁴ El *ethos* definido como carácter en el apartado anterior, como la personalidad que conquistamos a través de nuestras vivencias haciendo referencia a Aranguren “[...] en tanto que manera de ser, [...] revelaría precisamente su significado *ontológico*, en el sentido de *configurar el ser mismo del hombre*. La acción moral estaría, en efecto, moldeando el ser, dándole forma; lo cual implica que ese <<ser>> sea moldeable, susceptible de literal trans-formación por obra de la praxis en que el *ethos* consiste. El hombre es su *ethos*, su forma de ser. Hay ciertamente una intrínseca relación entre ética y ontología”. Juliana González, *Op. cit.*, p. 52

Después de establecer las diferencias que considero más relevantes entre ética y moral, puedo concluir brevemente que todos los significados dados al término '*ethos*' a través de la historia de la reflexión filosófica, desde los significados más arcaicos hasta los más actuales, dejan ver los múltiples sentidos que abarca el término, válidos todos, dependiendo el contexto en el que se expresen. Sin embargo, precisamente en esta polisemia y en la posibilidad de brindar un sentido integral a la ética, se encuentra el fundamento que construye un camino para la reflexión ética del presente cara al futuro, en donde podamos acceder a la alteridad, a partir del reconocimiento de nuestro propio *ethos*.

La ética lleva en su nombre, por cierto, la multivocidad del *ethos*: el *ethos*-morada, *ethos*-hábito, *ethos*-carácter, *ethos*-actitud, *ethos*-libertad, *ethos*-destino, *ethos*-habitar humano. Y todas estas dimensiones remiten a su vez a las que constituyen dos principales polaridades y tensiones básicas del mundo ético: la primera es la que existe entre el ámbito de la <<interioridad>> (de la conciencia moral y la subjetividad: el ámbito del <<yo>>) y el de la <<exterioridad>> (de la dimensión altruista y social de la moral: la necesaria referencia al <<otro>>). [...] Y la segunda es la polaridad que se da entre el orden de los valores, los ideales y las normas (idealidad) y el de la realidad concreta de la vida moral efectiva, de los individuos y las sociedades [...].¹⁵

1.3 Ethos ante un futuro incierto

Después de exponer los conceptos, así como las diferencias entre ética y moral, doy paso a la necesidad del reconocimiento del otro, remitiéndome de manera directa al análisis del carácter inevitablemente social de la moral, para después abordar a partir de esta concepción el origen de la crisis moral que nos conduce a la incertidumbre ante un futuro en donde las normas morales válidas

¹⁵ Juliana González, *Op. cit.*, p. 61

hasta hace poco se han visto invalidadas debido a diversos factores, los cuales trataré de manera general.

Así, la responsabilidad ante el otro, es uno de los constituyentes más importantes de nuestra naturaleza humana;¹⁶ no habría moral si no fuera por el deber de asumir a otros individuos dentro de nuestro entorno. Por eso es que la moral comprende dos aspectos fundamentales: el individual (el yo) y el social (la referencia al otro). En cuanto al sentido individual, éste se remite al carácter y está constituido por nuestras propias valoraciones y convicciones que conforman nuestro *ethos* –carácter–, mientras que nuestra naturaleza social emerge de nuestra individualidad para incidir directamente en la comunidad, entendida desde diferentes perspectivas, ya sea la política, la económica, la cultural, etc. De esta forma, la ética nos centra directamente en la reflexión sobre el conocimiento de nosotros mismos a través del reconocimiento de la alteridad como parte constitutiva de nuestro ser.

Así, después de considerar la exposición de la alteridad como condición natural del hombre, y ya en el desarrollo de nuestro contexto actual, podemos observar en la práctica cotidiana la pérdida del sentido moral en nuestras acciones, es decir; la moral que forja nuestro *ethos* mediante el hábito ha perdido su eficacia, sumiéndonos en un individualismo exacerbado, lo que nos hace perder la capacidad de tomar en cuenta el bienestar de los demás en nuestras propias decisiones, ignorando el carácter eminentemente social de la moral.

¹⁶ “[...] la pregunta socrático- platónica y aristotélica por la *physis* del hombre (*anthropine physin*) comprendida en el mismo sentido: como la naturaleza primordial, constitutiva, lo que hace ser <<hombre>>, aquello que nos constituye en nuestra propia <<humanidad>> o condición humana: lo definitorio, universal y fundamental.” Juliana González, *Op. cit.*, p. 64

De esta manera, el ser humano ha dirigido sus acciones a la satisfacción de sus deseos, a un hedonismo cada vez menos justificado, aunque con esto nos hayamos olvidado de los intereses de otros individuos, incluyendo a los no humanos, dejando a un lado las razones éticas que fundamentaron hasta hace poco a la moral tradicional, la cual parece verse rebasada por los intereses de unos cuantos sectores, como son el político, el económico, el comercial, etc.

Debido a lo anterior. la estructura tradicional de la moral se tambalea dando origen a una crisis de la moralidad,¹⁷ es decir, a una crisis en nuestras conciencias que da lugar a una equivocada interpretación de la normas ya invalidadas por el desarrollo humano, sumiéndonos en la incertidumbre ante un futuro tan lleno de riesgos, en donde cada vez es más difícil encontrar el equilibrio entre nuestro bienestar y el de nuestro entorno, debido entre otras cosas a las consecuencias negativas del desmesurado avance científico y tecnológico, la pérdida alarmante de nuestros recursos naturales, la contaminación en todas sus facetas, la violencia generalizada y la pérdida progresiva de los valores, en donde cada una de nuestras acciones pueden orientar o desorientar el sentido de nuestra existencia y la de los demás.

¹⁷ Cabe mencionar de manera complementaria el análisis que hace Juliana González en *El malestar en la moral* del concepto de crisis, el cual hace directamente referencia a la crisis que vivimos en la época actual, y el cual yo retomo con el fin de enriquecer mi exposición y el sentido que quiero darle a este término dentro de este trabajo: “[...] el concepto de crisis es sinónimo de ruptura temporal y del estado conflictivo en general, que son propios de la historicidad y la eticidad mismas, y por eso cabe decir que la historia y la ética siempre están en crisis. Pero en otro sentido (restringido y valorativo, que es al que aquí aludimos), la crisis es un fenómeno propio sólo de algunos momentos históricos, y no de otros: aquellos en que se producen los grandes movimientos de transformación y se extreman los riesgos y las posibilidades de ser, o no ser más eso que entra en crisis”. Juliana González, *El malestar en la moral*, p. 18

Capítulo 2: La libertad y el ‘ethos’

Después de reflexionar acerca de las consecuencias que ha generado la crisis moral contemporánea en el capítulo anterior, doy paso en mi exposición a las diferentes propuestas que han vislumbrado los autores en los que me apoyo, que están constituidas principalmente por la idea de integrar la deliberación en cualquier elección, a partir de recuperar los sentidos arcaicos del término ‘ethos’. Voy a retomar de esta forma, como principio de mi propuesta, un sentido individual para después, incluir la reflexión sobre el *ethos* como carácter que nos conduce inevitablemente al ámbito moral, es decir, a un sentido de otredad, permitiéndonos tomar en cuenta al otro en nuestras decisiones. De esta forma, el camino a seguir en mi exposición será, al principio, la reflexión sobre los conceptos de elección y deliberación, retomando la problemática de la responsabilidad moral, para posteriormente analizar la propuesta de Victoria Camps y Juliana González sobre la autonomía y la importancia de la deliberación.

2.1 Responsabilidad moral y libertad

Una de las reflexiones más comunes que se han planteado sobre el problema de la libertad es la postura que se fundamenta en el determinismo, la cual consiste en que todo tiene una causa, cuestionando la libertad humana, por lo que esta idea nos conduce a afirmar que si el hombre no es libre, tampoco es responsable moralmente de sus actos. Así, esta concepción de la libertad se contrapone directamente a la existencia de la ética, pues si, en efecto, toda acción

humana estuviera rigurosamente causada, no tendríamos la posibilidad de actuar y constituir nuestro *ethos*-carácter de una manera distinta e individual a como lo hacemos, y en este caso ¿qué sentido tendría hablar de la elección y la responsabilidad moral?

Así, reconociendo de principio la libertad en el hombre como esa capacidad de elegir y constituir su *ethos*, y dejando de lado esta concepción determinista, podemos afirmar, a partir de lo expuesto en el capítulo anterior, que el ser humano es visto y constituido a través de sus actos; de ahí, que a lo largo de su vida vaya adquiriendo hábitos y costumbres que manifiestan su calidad moral y humana, influyendo en la constitución de su propio *ethos*. Así, esta calidad humana se manifiesta directamente en los actos libres y voluntarios que el ser humano lleva a cabo, los cuales no son sólo consecuencia de un impulso meramente sensitivo, sino que también proceden de nuestra capacidad racional y del impulso de nuestra voluntad que nos remite al concepto de elección. Por eso, únicamente los actos humanos que proceden de esta capacidad son valorados desde un punto de vista moral.¹

Un acto llevado a cabo súbitamente es voluntario, pero no puede considerarse como <<elegido>>. La elección no es puramente un apetito o un deseo, pero no es tampoco sólo una opinión: la elección implica un principio racional y la actividad del pensamiento; el propio nombre pro-áíresis (preelección) sugiere que algo es elegido previamente a otras cosas. Ello quiere decir asimismo, que algo es elegido entre varias cosas.²

Por tanto, podemos considerar un acto voluntario como una tendencia hacia un bien concebido por nuestra inteligencia, que da lugar a la interacción de ésta y

¹ Retomando a Aristóteles cabe precisar que “[...] es evidente que la elección es algo voluntario, pero no es lo mismo que ello. [...] Pues la elección va acompañada de razón y reflexión y hasta su nombre parece sugerir que es algo elegido antes que otras cosas.” Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, p. 79

² José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, p. 986

la voluntad. De esta forma, elegimos un bien con preferencia de otros, y es así como podemos considerar a la elección como un elemento fundamental del acto voluntario, por medio del cual éste se autodetermina.

De esta forma, utilizamos el término ‘proaíresis’, como lo menciona Ferrater Mora para definir a la elección, el cual se traduce de varias maneras: “<<elección deliberada>>, <<elección anticipada>>, <<plan>>, <<intención>>. Según Aristóteles, la proaíresis es <<un apetito guiado por la deliberación por cosas que se hallan en nuestro poder.>>³

De esta forma, después de reflexionar en torno a la elección, es importante remitirnos al significado del término ‘deliberar’, el cual se define a partir del vocablo griego que estableció Aristóteles como ‘*boúlesis*’, que da a entender una etapa en el proceso de la elección, que precede a este acto, condicionado por la racionalidad, presuponiendo como resultado una decisión que se verá reflejada en la acción o ejecución de ésta. Así, en Aristóteles, el papel de la deliberación tiene un propósito moral relacionándose así con la elección.⁴

A partir de lo anterior, Aristóteles plantea que el procedimiento de la deliberación no radica en discurrir sobre lo necesario o lo que es absolutamente inevitable, sino sobre lo contingente, proyectándolo hacia el futuro, a partir de los elementos que constituyen el presente. Así, Camps menciona el procedimiento que establece Aristóteles para el deliberar:

- 1) La acción moral (o virtuosa) es una *acción voluntaria* (pues la acción involuntaria es la que se hace por fuerza o por ignorancia no siendo, en consecuencia, ni moral ni

³ *Ibidem*

⁴ Cabe mencionar que Camps y, desde un análisis similar, Juliana González consideran necesario volver a Aristóteles ya que fue él quien estableció el lugar de la deliberación en la ética como “el procedimiento en el que se fundamenta la elección moral que discurre sobre los medios y no sobre los fines”. Victoria Camps, *Una vida de calidad*, p. 115

inmoral); 2) dicha acción voluntaria puede ser una *elección*, la cual va siempre acompañada de *razón y reflexión*; 3) la elección moral presupone siempre la *deliberación*; 4) deliberamos sobre *lo que está en nuestro poder y es realizable*, es decir, sobre lo que podemos hacer porque depende de nosotros; 5) se delibera sobre *lo indeterminado*, o lo que puede acaecer de muchas maneras; 6) no deliberamos sobre los fines, sino sobre los medios mejores para alcanzar los fines.⁵

Otro de los puntos fundamentales a tomar en cuenta, siguiendo el orden que plantea el análisis del presente capítulo, es lo referente al tema de la responsabilidad moral, la cual, a partir del análisis sobre la elección, puedo establecer que está condicionada a la idea de libertad y, por lo tanto, ligada de una manera necesaria a la ética y a las propuestas y análisis que sobre ella podamos hacer. De esta forma, Aristóteles, en el Libro III de la *Ética nicomaquea* establece las condiciones necesarias para atribuir la responsabilidad moral a un acto voluntario como lo es la elección, de ahí que a partir de lo expuesto sobre los actos voluntarios surja la afirmación de que sólo puede haber responsabilidad moral en este tipo de acciones, que surgen del propio sujeto, quien actúa ejecutando su libertad sin coacción externa y consciente de las circunstancias y consecuencias de éstas. Por ello, puedo concluir que esta conciencia originada por nuestra capacidad racional y la libertad misma constituyen dos elementos básicos dentro de la idea de lo que significa la responsabilidad moral.

Por otro lado, también puedo afirmar que la elección es un concepto fundamental a tomar en cuenta en la responsabilidad moral, dado que ésta presupone un acto voluntario por lo que para Aristóteles es necesario deliberar para determinar los medios adecuados que nos conducirán a un fin específico, del cual seremos absolutamente responsables.

⁵ *Ibid.*, pp. 115-116

De esta forma, decidimos deliberar sobre lo que depende de nosotros, y la razón se constituye como el sustento fundamental de este proceso, de ahí que todo acto que surja de la deliberación conlleva necesariamente responsabilidad moral.

Deliberamos, entonces, sobre lo que está en nuestro poder y es realizable [...] En efecto se consideran como causas la naturaleza, la necesidad y el azar, la inteligencia y todo lo que depende del hombre. Y todos los hombres deliberan sobre lo que ellos mismos pueden hacer.⁶

Si bien, retomando todo lo expuesto en el presente capítulo, Aristóteles sentó los fundamentos para reflexionar sobre el tema de la responsabilidad moral, en nuestros días, frente a la crisis de los valores fundamentales que sostenían hasta hace algunas décadas a la moral tradicional, resulta fundamental la reivindicación del poder de la libertad, siendo conscientes de no evadir la responsabilidad de asumir nuestros propios actos. A partir de ahí, podremos comenzar a hacernos también responsables frente al otro, para resolver las diferentes problemáticas morales, originadas por circunstancias que integran nuestro contexto histórico-cultural actual. Aquéllas tienen origen principalmente en los ámbitos político, económico, científico y social, los cuales han sido factores determinantes en la crisis actual, que involucran directamente a la moral invalidada, ignorada y descalificada por los mencionados ámbitos, a los que atribuimos directamente el poder, y en donde cada vez con mayor facilidad depositamos la esperanza de la humanidad entera.

De ahí, la necesidad de abordar en la reflexión sobre la responsabilidad moral de una manera urgente y con la conciencia del poder e influencia de

⁶ Aristóteles, *Op. cit.*, p. 80

nuestras elecciones, tanto en los aspectos fundamentales de nuestra vida individual como social para, así, dar un nuevo enfoque a la Filosofía, a partir de lo que emana directamente de ella, retomando la lectura de autores como Aristóteles, e incorporando a la vez una nueva visión para estas lecturas, dando lugar a nuevas propuestas, incluso las que surjan de la investigación en otros campos, como puede ser el punto de vista científico, sociológico, psicoanalítico, etc.⁷

Así, frente a la crisis moral contemporánea, la incertidumbre y la inseguridad del ser humano, sello innegable de nuestro tiempo, la propuesta que justifica en parte este trabajo nos plantea tal y como lo hace ver Victoria Camps la necesidad de retomar el concepto de libertad desde el punto de vista de la autonomía y la deliberación, tomando siempre en cuenta al otro en nuestras decisiones, por lo que a continuación analizaré en el siguiente apartado estos dos conceptos para posteriormente integrar la propuesta en el tercer capítulo.

2.2 La autonomía y la importancia de la deliberación

Finalmente, uno de los cuestionamientos que condicionan este trabajo, a partir de lo reflexionado hasta el momento es: ¿Realmente la ética puede resultar útil frente a un futuro incierto? Y es precisamente al intentar dar respuesta a esta pregunta donde pretendo situar un nuevo planteamiento con relación a la ética que dé origen a la reivindicación de la libertad, vislumbrando una nueva visión de la

⁷ Esta reflexión nos remite a uno de los planteamientos principales del presente trabajo, el cual intenta establecer la conexión fundamental entre la propuesta de Juliana González y Victoria Camps, quienes retoman el pensamiento de Aristóteles como una propuesta posible ante las problemáticas morales que nos plantean nuevos desafíos cara al futuro. Sin embargo, la reflexión que se ha hecho en torno al pensamiento de Aristóteles es sólo uno de los elementos que plantean la propuesta de las autoras en donde hallé coincidencias importantes, las cuales desarrollaré con mayor profundidad en el tercer capítulo.

autonomía, concepto que resulta en nuestros días tan confuso pero, a la vez, colmado de posibilidades, siendo éstas un aspecto positivo de la crisis moral contemporánea, en donde se puede establecer una propuesta que esté fundamentada en el reconocimiento de la autonomía, sin dejar de integrar a la alteridad, es decir, la responsabilidad ante el otro y el reconocimiento de nuestra interioridad y carácter moral, rasgos innegables de nuestra naturaleza humana, siendo en este punto donde podemos reconocer la importancia de la deliberación, con el fin de que nuestras acciones tomen un diferente sentido.⁸

Así, uno de los principales conceptos que se abren camino en la presente investigación es la autonomía, la cual se presenta en la época actual como una idea equivocada de un único bien aceptado por todos, que coloquialmente define el comportamiento de un individuo autosuficiente y justifica una idea de libertad que lo excluye de un sentido de responsabilidad ante sí mismo y ante los demás.⁹ Esta percepción equivocada que enmarca a la autonomía, en la actualidad requiere de cierta reflexión con el fin de desentrañar uno a uno los aspectos principales que moldean este trabajo.

El concepto de autonomía [...] está pidiendo cierta reflexión. Autonomía no equivale del todo a autosuficiencia o independencia, ni siquiera a libertad.

⁸ Cabe hacer referencia a lo expresado por Victoria Camps con relación a lo que de principio debemos tomar en consideración previo al reconocimiento del papel fundamental de la deliberación con respecto a la autonomía: “Lo primero que hay que aceptar para ponderar el papel de la deliberación es que la autonomía de la persona (esa <<acción voluntaria>> de que habla Aristóteles) es un dato de contornos difusos. [...] Así, lo que aparentemente es una decisión autónoma, en realidad no es sino el resultado de relaciones e interacciones con los demás, con el pasado, con las circunstancias que nos rodean. No es posible decidir nada en un vacío social. [...] Desde tal concepción, la deliberación no es otra cosa que el proceso que ayuda e incluso ampara la decisión”. Victoria Camps, *Op. cit.*, pp. 118- 119.

⁹ La autonomía [...] es inseparable de la responsabilidad. Si no se acepta esa vinculación, la autonomía será vista como mera independencia o capacidad de hacer lo que a uno le apetece sin necesidad de dar cuentas a nadie de las propias acciones. Esa es [...] la forma más vulgar y corriente de entender la libertad, como <<libertad negativa>>, esto es, como la posibilidad de actuar sin impedimentos de ningún tipo: ni leyes, ni normas, ni castigos. Ser responsable, por el contrario, significa responder o hacerse cargo de algo ante alguien. *Ibid*, p. 191

Autos significa <<uno mismo>> pero *nomos* significa <<ley>> Kant, al hacer de la autonomía la condición indispensable para la ética – no hay comportamiento ético si no es autónomo- , entiende asimismo que ser autónomo no es vivir al margen de la ley. Al contrario, la voluntad racional es autónoma precisamente porque es legisladora, tiene la capacidad de ordenar y establecer reglas según los criterios que son éticos y morales.¹⁰

De esta forma, partiendo de la idea de que lo que constituye al ser humano a partir de un sentido moral, a pesar de las reticencias expresadas, es la libertad, reconociéndose, asimismo, como un sujeto autónomo. A su vez, resulta imposible este reconocimiento sin vincular directamente a la autonomía con la responsabilidad moral. La autonomía, entonces, a partir de esta afirmación, adquiere un sentido distinto, que incorpora la importancia del deliberar con el fin de integrar al “otro” en nuestras decisiones. Este sentido que nos permite responder o dar cuentas a alguien más que nuestras acciones es el verdadero significado de la responsabilidad moral, pues realmente son pocas las decisiones que no afectan de una u otra forma a otro individuo.

Las reglas que se da a sí misma la persona libre, las obligaciones con las que se compromete, tienen que tener un sentido para ella si de verdad las acepta libremente [...] Ese es el significado de la responsabilidad: la convicción íntima de que hay que responder, dar cuentas a alguien de lo que hacemos, porque hemos decidido hacerlo, y porque el actuar así representa un bien para uno mismo y para los demás.¹¹

“La responsabilidad ante el futuro es totalmente nuestra. Ese debería ser el detonante de la ética”, afirma Victoria Camps, y éste debería ser el punto de partida desde el cual vislumbrar el futuro de la ética, reivindicando el verdadero

¹⁰ *Ibid.*, pp. 177-178

¹¹ *Ibid.*, p. 104

significado de la autonomía, e incorporando la deliberación y el sentido de la responsabilidad.

De un modo similar, Juliana González reconoce la necesidad de demandar a la ética “la reinstauración del poder de la libertad”, también incluyendo la deliberación y un sentido de alteridad en nuestras decisiones, pues la ética cara al futuro debe pensarse de una forma distinta, a partir de una transformación interior que trascienda el individualismo, reconciliándose así el ser humano consigo mismo y con los otros.

Así, a partir de lo expuesto hasta el momento, integraré cada uno de los elementos que he desarrollado en la presente exposición a la propuesta que desarrollaré en el siguiente capítulo.

Capítulo 3: El porvenir de la ética

La libertad de decidir lo que debemos hacer, es el resultado de mirar hacia el interior de nosotros y encontrar en las cicatrices de nuestra propia experiencia la respuesta correcta.

Debemos observarnos a nosotros mismos y observar con respeto el mundo en que vivimos para crecer en sabiduría y nunca olvidarnos de eso que sólo hay en nosotros: nuestra humanidad.

Adriana Paola Herrera

Finalmente, uno de los planteamientos más importantes de este trabajo, y que a su vez constituye la propuesta de esta tesina es la reflexión en torno a las posibilidades o caminos que se vislumbran para la ética cara al futuro, a partir de la realidad que contextualiza al ser humano actualmente; una realidad colmada de cambios, de transformaciones profundas, consecuencia, no sólo de un desarrollo tecnológico desmesurado, sino también del desarrollo del pensamiento humano en todos los ámbitos; que si bien nos ha permitido alcanzar un mayor bienestar, sobre todo en lo relacionado a la tecnología médica, también nos ha sumergido en problemáticas que quebrantan los cimientos de una moral tradicional invalidada ya por los usos y costumbres¹.

¹ Con “moral tradicional” me refiero principalmente a la religiosa, que establecía criterios universalmente válidos, aceptados por la mayoría de los seres humanos de distintas creencias para dar respuesta a gran parte de los cuestionamientos que se planteaban hasta hace algunas décadas. “Las religiones hace siglos que fueron relegadas al ámbito de lo privado. [...] Su función ya no es la de dar legitimidad a unas normas de conducta que deben valer para todos y no sólo para los creyentes en éste o aquel Dios”. Victoria Camps, *Una vida de calidad*, p.p. 16- 17

Así, de esta forma, se vislumbra un cambio trascendental que nos pone ante un nuevo horizonte de posibilidades para la reflexión ética, pero que a su vez, nos colma de incertidumbre.

Nunca quizá como ahora se intensifica la vivencia de historicidad y temporalidad: de fin y comienzo de algo nuevo, de algo que parece traer consigo una singular <<otredad>> y, con ello, la experiencia del devenir acentuada en su constitutivo no- ser: de lo que ya no es, y lo que no es todavía. Se acrecienta, así, la angustia ante la indeterminación y la incertidumbre del futuro, ante su vacío y cuanto lleva de inimaginable e imprevisible.²

Y es precisamente dentro del contexto actual en donde el ser humano ha tomado el control de lo que antes le era completamente ajeno, que se alza la voz de un continuo llamado a la ética³ ante la gran amenaza que representa el éxito tecnológico para el planeta, el cual, ha causado un daño irreparable e irreversible a la ecología y a la biosfera⁴ -tratándose del planeta- y ha sacrificado lo humano en el hombre: su libertad y su dignidad. “Y hay muchos signos de que se trata de esto último, y de que lo que está en riesgo sea la condición libre del hombre, y con ésta, de los rasgos distintivos o definitorios de lo humano como tal [...]”.⁵

Y es justo a partir de las repercusiones negativas que genera el progreso de la ciencia y de la técnica donde el concepto de incertidumbre se genera, donde surgen distintos cuestionamientos sobre qué lugar deberá ocupar la reflexión ética en el futuro, y los cambios positivos que pueden generar un nuevo planteamiento

² Juliana González, *El poder de Eros*, p. 291

³ El continuo llamado a la ética lo es a recobrar la confianza en la autenticidad de los vínculos interhumanos y a reinstaurar, en definitiva, el orden de la justicia y del bien común frente al creciente y amoral reinado del egoísmo individualista –fuente del mal, en términos agustinianos-. *Ibid*, p. 19

⁴ “La ciencia y la técnica avanzan con pasos de gigante. Pero no sabemos a ciencia cierta si para bien o para mal. La ciencia y la técnica parecen neutras con respecto al progreso de la humanidad. Su misión se nos dice, no es pensar en la justicia ni en la paz, sino procurar el avance del conocimiento” Victoria Camps, *Una vida de calidad*, p. 16

⁵ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 299

de la moral en la vida cotidiana de los individuos frente a la deshumanización, aspecto cada vez más preocupante, debido a que hemos puesto el bienestar del ser humano no como fin último de nuestras acciones, sino como un medio más para alcanzar poder, dinero, reconocimiento etc. Sacrificamos nuestra propia libertad, y la doblamos a la voluntad y al deseo de unos pocos o a tantos espejismos que nos prometen felicidad, un bienestar efímero, egoísta, que nos aleja de una consideración del “otro”, y a la vez de nosotros mismos, propiciando una crisis de nuestros valores fundamentales.

Múltiples son los signos por desgracia, de que estos nuevos ofrecimientos tecnológicos ponen en riesgo extremo la existencia de lo humano del hombre, en irónico trueque de su libertad por la supuesta <<felicidad>> de un ente sin ambigüedades, sin perplejidades, sin conflictos, sin la necesidad intrínseca primordial del *otro* [...].⁶

Habiendo dado un panorama general de lo que ha originado la crisis moral de la que hablo también en el primer capítulo de este trabajo, doy paso al planteamiento de Juliana González y Victoria Camps, quienes tras reflexionar sobre el futuro de la ética, coinciden en puntos trascendentales para dar una propuesta, cada una desde su propio enfoque que reivindique el poder de la libertad que tenemos los seres humanos implícita en nuestra condición humana. Para lograrlo es importante no perder de vista que el futuro de la ética, no puede separarse del futuro de la filosofía en general. Y es sobre este último punto con el que comenzaré integrando los elementos expuesto en los capítulos anteriores la propuesta de esta tesina.

⁶ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 299

Es importante resaltar que el punto de partida con el que pretendo integrar la propuesta de mi trabajo radica principalmente en la idea de que la esencia del ser humano está constituida por la libertad, de esta forma es que vinculo el porvenir de la ética con el futuro de la reflexión filosófica en general pues: “Antes de hacer filosofía el filósofo ha elegido, y en buena parte hecho moralmente su vida”⁷ La ética existe entonces a partir del reconocimiento de la libertad, entendida como la capacidad de elegir, la cual, constituye el ser mismo del hombre. Así, a partir de esta consideración, es innegable el sentido ético de la filosofía, el cual, parte de la individualidad, para posteriormente proyectarse al ámbito moral.

De esta forma, el ser humano transita por la vida en busca del camino que lo conduzca al conocimiento de la verdad, arrastrando aun los prejuicios de una moral tradicional – ya invalidada por la tecnología y los usos y costumbres- y el vacío moral que nos brinda la incertidumbre de vivir en un mundo que día con día nos plantea nuevos cuestionamientos acerca de problemáticas que hasta hace poco parecían incuestionables, tales como el valor de la vida humana y el derecho a elegir morir; y como el hombre de la caverna de Platón el filósofo elige la libertad – la autonomía- y con ella emprende el viaje hacia la búsqueda de una nueva explicación de la realidad que a su vez fundamente un nuevo planteamiento moral.⁸ De este modo, el filósofo al igual que el hombre que sale de la caverna

⁷ José Luis Aranguren, *Ética*, p. 89

⁸ En este sentido, me parece ilustrativo utilizar la interpretación hecha por Aranguren del mito de la caverna, quien hace una lectura desde el punto de vista ético, comparando al hombre de la caverna con el ser humano en la actualidad, encadenado a una realidad que aunque no puede entender del todo le brinda seguridad mientras transita con el miedo y la incertidumbre de lo que habrá de encontrar y por otro lado el filósofo, quien deberá enfrentar la indiferencia, los peligros y desafíos de la realidad actual para encontrar un planteamiento moral que ilumine el camino hacia una nueva comprensión de ésta: “Nosotros en cambio haremos una lectura puramente ética. Para ello dividimos el drama en que consiste en cuatro actos 1. Durante el primero, los hombres viven tranquilos atados en la caverna, es decir, en la prisión y ligaduras que ni siquiera se reconocen como tales. Una primera gran decisión moral es la de romper con las ligaduras para moverse libremente dentro de la caverna y mirar de frente al fuego que la ilumina. 3. Una segunda decisión

cegado aun por la luz de nuestra realidad, emprende una vez más el camino de la reflexión y el análisis; lo cual, parece una tarea complicada, dadas las problemáticas y riesgos que contextualizan al ser humano del presente y la indiferencia de éste que se acrecienta día con día ante ellas.

El peligro más grave está, en que éste sea inadvertido, voluntaria o involuntariamente; se halla incluso en la tendencia, motivada por intereses de poderío y lucro, a minimizar o soslayar los riesgos. Los mayores peligros son, ciertamente, la inconsciencia, el silencio moral, el olvido. De ahí la importancia de la toma de conciencia, de la capacidad crítica de ésta y de su alcance desmitificador. La acción filosófica mantiene viva en efecto, la vocación de asombro y problema, que impide dar nada por consabido y, menos aún, por inevitable.⁹

Así, tomando conciencia de lo anterior debemos tomar en cuenta que la propuesta ante estos riesgos debe darse en primera instancia, a partir de la consideración de que el oficio de la filosofía contiene en su esencia una tarea eminentemente moral, aunada a la capacidad de asombro del filósofo, las cuales, deben reconocerse de ante mano al referirnos al porvenir de la ética.

Y ciertamente esta <<sombra del futuro>> es tema de meditación filosófica. Como lo es también la reflexión que la filosofía ha de llevar a cabo sobre su propio porvenir, el cual es necesariamente inseparable del porvenir del hombre mismo, en lo que éste tiene de propiamente humano.¹⁰

ética [...] es la del pasaje de la caverna al aire libre, a la luz del sol. Pero con salir fuera no está hecho todo. La libertad -y con ella la verdad- son difíciles de soportar, hay que conquistarlas poco a poco; no se dan, sin más, con que le suelten a uno y le pongan ante la verdad; es menester acostumbrarse a la luz de la verdad y a su presupuesto la libertad. 4. Pero el filósofo que lo es plenamente no guarda libertad y verdad para sí solo. Regresa a la caverna, y allí dentro de ella, lucha por la libertad y la verdad de los demás. Entonces los prisioneros [...] matan, si pueden, a quien intenta desatarles y hacerles salir hacia la luz; matan a quien les trae la libertad ética, camino de la verdad. Los hombres no quieren la verdad porque no quieren la libertad, porque le temen, porque pesa demasiado sobre sus hombros. Los hombres prefieren vivir encadenados con tal de estar al abrigo, bajo techado y no expuestos a la intemperie. Los hombres prefieren la seguridad a la verdad". José Luis L. Aranguren, *Ética*, p.p. 92-93

⁹ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 302

¹⁰ *Ibid*, p. 292

Y bien, desde esta consideración, me remitiré al segundo punto a tratar, que surge ante la preocupación genuina de los seres humanos en general de superar la crisis de la moralidad, en donde se presenta como propuesta el análisis y reivindicación del concepto de ética, en el cual, debemos reconocer como parte de su esencia su polisemia y diversos significados originarios, los cuales, después de haber estado olvidados, iluminan el camino de la reflexión ética cara al futuro, sobre todo, partiendo del sentido individual del *ethos*, concebido por Juliana González como este lugar anímico- interior en donde debe darse necesariamente un cambio, una reestructuración que permita reconocer nuestras propias necesidades en las del otro.

Así concebida la ética, conlleva una especie de <<conversión>> interior por la cual el yo se transforma, despierta de su encierro egocéntrico, narcisista, y accede a ese decisivo *punto de convergencia entre el bien propio y el ajeno*.¹¹

A partir de reconocer en nosotros esta interioridad, para después proyectarla a otro ser, surge nuestra segunda naturaleza: el *ethos*- carácter, el cual, nos constituye como seres individuales y que es fruto de los hábitos y costumbres que nos han sido dados para posteriormente integrarnos al ámbito social y al orden de la normatividad, del deber ser, cuyo fin es asegurar la convivencia armónica entre los seres humanos y cuyos principios fundamentales deberían aplicarse de manera universal y responsable.

La condición ética se cifra ante todo en ese rasgo del *ethos* puesto en la capacidad humana de darse su propia forma, de imprimir su modo de ser (*x*arácter), de trascender lo meramente dado, de construirse una <<segunda>> nueva naturaleza, en la cual finca el sentido de su vida, de sus acciones y de sus relaciones con los otros y con el mundo. Se trata

¹¹ *Ibid*, p. 23

ciertamente de la construcción de si mismo [...] El *ethos* como naturaleza libre del hombre. [...] La ética, además, conlleva el orden de la normatividad, de la creación de códigos morales que tienen la facultad de obligar y dirigir la vida humana en determinado sentido y evitar que se proyecte en otros.¹²

Sin embargo, es precisamente la moral la que ha perdido su sentido y fundamento, la que hoy en día continua en crisis, la que urge reivindicar frente a la deshumanización; y es precisamente esta preocupación la que genera en la reflexión actual la propuesta de reconstruir al ser humano en su esencia misma, en dar fundamento a la necesidad de reivindicar el poder de la libertad¹³ con todo lo que conlleva, principalmente lo que se refiere a la responsabilidad moral que emerge de cada uno de nosotros para ejecutar nuestra autonomía de una manera correcta. La cual, bajo la propuesta de Victoria Camps estaría reivindicada y fundamentada en la deliberación, por lo que propone en la reflexión actual retomar el pensamiento de Aristóteles.

Hay que volver a Aristóteles puesto que fue él quien mostró el lugar de la deliberación en la ética. Como es sabido, la ética Aristotélica está centrada en la virtud, que consiste en el término medio, el cual no es determinable de una vez para siempre: cada situación, cada persona, cada caso tiene su término medio dependiendo de las circunstancias. Por ello es necesaria la deliberación: hay que pensar y dialogar para decidir lo mejor posible.¹⁴

¹² *Ibid*, p. 60

¹³ Se demanda de la ética, en fin, la reinstauración del poder de la libertad, de la capacidad humana de trascender lo dado, de crear un mundo y dotarlo de sentido en función de ideales y valores. La libertad del *ethos* de la <<segunda naturaleza>> [...] en que se cifra la dimensión ética y en general cultural o espiritual, del ser humano. [...] Ello en contra de la barbarie, del hundimiento en los determinismos o la sumisión a las estructuras de dominio, a los puros valores de consumo y mercantilización en todos los ámbitos de la vida, la inmersión en la pura inmediatez, la intrascendencia, el sinsentido y la banalidad. *Ibid*, p.p. 20- 21

¹⁴ Victoria Camps, *Una vida de Calidad*, p. 115

Por otro lado, Juliana González, propone en este mismo sentido la razón de la prudencia¹⁵:

“Como bien se sabe, la razón de la prudencia es la que decide día a día, en cada situación, y no conforme a reglas abstractas y formales. Su esencia – se ha dicho- es la *deliberación*, sea esta individual, para las decisiones personales, sea colectiva, plural, para las cuestiones que involucran a la comunidad. Se trata sin duda de un saber relativo, no absoluto, y menos aun de exactitud cuantitativa”.¹⁶

De esta forma, tomando en cuenta tal y como lo fundamenté en el segundo capítulo de mi exposición la importancia de responsabilizarnos de nuestros actos y a la vez del presente con todo lo que conlleva de incertidumbre y miedo, no debemos perder de vista que la autonomía de la persona es uno de los valores fundamentales que debemos tomar en cuenta, que a la par del sentido de alteridad nos brindan la alternativa de hacernos conscientes de los riesgos terribles de la deshumanización, la cual, sin exageraciones se acrecienta cada día.

“La filosofía, como todo <<quehacer>>, es ya una tarea ética, una elección y una resolución, mantenidas a lo largo de la vida”¹⁷; fruto del deliberar sobre lo posible y hasta de lo que parece imposible, no sólo en el ámbito moral, sino en el de cada uno de nuestros actos cotidianos; sin embargo, es importante resaltar que la deliberación no emerge de un vacío moral, debe fundamentarse en principios que debemos compartir, situar la deliberación como propuesta constitutiva de la reflexión ética no es caer en un relativismo, ni en una anarquía en el que se llega como lo plantea Victoria Camps a <<cualquier cosa vale si entre todos decidimos que debe valer>>. La deliberación para que funcione debe tener límites y debe

¹⁵ Cabe aclarar, que me refiero con este término tal y como lo refiere Juliana González en el sentido de precaución, del análisis previo que debe hacerse antes de darse la elección.

¹⁶ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 304

¹⁷ José Luis Aranguren, *Ética*, Alianza Universidad, p. 90

darse dentro de un marco de referencia dado por la normatividad, por lo que la reestructuración de la moral y la deliberación deben ir de la mano. De esta forma, la tarea de la ética debe ir asociada al progreso de una razón práctica, donde la moralidad sea la pauta para la reflexión y no permanezca el “deber ser” en una idealidad difícil de alcanzar.

Además, el retomar los diferentes sentidos del término *ethos*, el ser conscientes del poder que nos brinda nuestra libertad al poder elegir lo que realmente queremos para nuestro bienestar propio y el de nuestro entorno iluminará el camino para propiciar cada vez más una comunidad en donde la virtud sea uno de los principales constitutivos de la sociedades, sólo de esta manera podremos propiciar una comunidad que genere individuos con la disposición de llevar a cabo la deliberación y asumir todos los aspectos que conlleva de una manera apropiada.

[...] como vio Aristóteles, la virtud sólo se desarrollará en una comunidad virtuosa. Porque la virtud no se enseña como se enseña una ciencia: se transmite por el ejemplo, consiste en la formación de hábitos, para lo cual debe darse un *ethos*, un ambiente favorable a la vida virtuosa. La virtud fue definida por Aristóteles como <<una disposición a actuar de una determinada manera>> Esa disposición no se basa sólo en la facultad de la razón, que conoce fríamente el bien, sino que es también afecto, apetencia, sentimiento, empatía con un entorno <<amable>> porque es a la vez apoyo y estímulo para actuar correctamente.¹⁸

No hay lugar para el deliberar sin acostumbrarnos primero a la luz que nos brinda en nuestros días el conocimiento científico y la comprensión de otras ideologías y formas de pensar pues lo que está en juego es demasiado importante: “Todo parece indicar que estamos ante una profunda encrucijada

¹⁸ Victoria Camps, *Una vida de Calidad*, p. 153

histórica y con ella ante *el gran dilema de si lo que se vislumbra en una nueva aurora de la libertad humana, o, por el contrario, su ocaso y muerte y, con ellos, el ocaso y la muerte del homo humanus y en consecuencia de la Filosofía*".¹⁹

Debemos entonces emprender el camino de regreso hacia nuestro *ethos* – interioridad-, a partir de la consideración del *otro* para construir sobre las ruinas de la moral tradicional una propuesta moral que nos permita escuchar, dialogar, pensar y elegir lo mejor posible, deliberando sobre los medios disponibles para alcanzar fines prácticos que no trasciendan los límites humanos. Pero sobre todo, rescatar nuestra autonomía y la responsabilidad moral que implica, no sólo en el ámbito personal, sino en todos los aspectos posibles. El porvenir de la ética como el de la filosofía se vislumbra colmado de incertidumbre; sin embargo, la tarea a realizar es lo que ha hecho hasta ahora: cuestionar, dudar, iluminar con la luz de la razón cada idea, cada realidad, mantener la vocación auténtica del filósofo, la cual, radica en el asombro constante, y nos remite a su oficio, el cual lo concibo como la búsqueda incesante de la verdad que lo hace dar una interpretación del mundo que sólo el amor por el conocimiento puede generar, pero sobre todo nada de esto puede darse sin el reconocimiento de lo que lo constituye como humano:

[...] la contingencia distintiva de su ser, su posibilidad de ser o no ser, de ser así o ser de otro modo; consecuentemente, de la necesaria ambigüedad que lo constituye, de su ser posible que lo hace existir en la permanente alternativa, siempre capaz de error, de mal, de fragilidad; en riesgo permanente incluso de su propia negación y siempre en busca del otro. Está en riesgo la condición de un ser dual <<maravilloso-terrible>> al mismo tiempo [...] que conquista por sí mismo, y en lucha perpetua, su propio ser; cuya humanidad está cifrada en la lucha misma, en el esfuerzo existencial y moral, en el deseo, la duda, la pregunta, las problematización, la búsqueda sin fin [...] que lleva en la raíz principal de su existencia la

¹⁹ Juliana González, *El poder de Eros*, p. 298

individualización e irrenunciable carácter de <<persona>> al mismo tiempo que *la necesidad de comunicación* y de amor, que se constituye, en fin, dentro de las estructuras de la mismidad y la alteridad, y de manera eminente, de la temporalidad y la conciencia de la muerte.²⁰

²⁰ *Ibid*, p. 299

CONCLUSIONES

A VECES, unas cuantas palabras ignoradas alcanzan un eco que resuena por espacio de siglos. Es que en ellas transparece una actitud esencial [...] Puede olvidarse quien las dijo y pueden olvidarse hasta las palabras mismas. Pero queda actuando, vivo y duradero, su sentido.

María Zambrano

Reflexionar sobre los motivos que me llevaron a realizar el presente trabajo de investigación, me remite inevitablemente a la inquietud que se generó en mi a partir de la lectura de diversos autores, que desde distintos y muy diversos enfoques abordan en nuestros días el tema de la deshumanización y la crisis moral contemporánea.

Si bien es cierto e importante hacer mención que el tema de mi exposición se maneja actualmente a partir del punto de vista científico, de la bioética y del desarrollo tecnológico con sus repercusiones positivas y negativas en nuestra vida cotidiana; también me parece importante hacer eco de una reflexión no tan difundida pero trascendente, dirigida hacia la importancia de la reivindicación de lo humano en el hombre, hacia una reflexión más ética que científica, que establezca un equilibrio, el cual pareciera desaparecer cada vez con más frecuencia en los foros en los que se debate sobre temas trascendentales, tales como el valor de la vida humana y el derecho a elegir morir, entre otras problemáticas morales; en donde el punto de vista de la ética y la filosofía en general parece ser requerido con más frecuencia, aunque como lo plantea Juliana González la trivialización de

los temas concernientes a la ética y los valores la han también sujetado a toda clase de distorsiones y manipulaciones por lo que parece este llamado a la ética ser un síntoma de la crisis misma.

Y bien, a partir de esta inquietud, es que se dio mi encuentro con el pensamiento de dos autoras contemporáneas: Juliana González y Victoria Camps, quienes desde su propia visión abordan el tema del porvenir de la ética y la reinstauración del poder de la libertad, ideas que coincidieron para darme algunas de las respuestas que buscaba a la pregunta de ¿si existen posibilidades para la reflexión ética cara al futuro?

Es trascendente para Juliana González dar respuesta a este cuestionamiento, reconociendo la necesidad de una nueva lectura de los diversos significados del término éthos, que necesariamente esté iluminada por la luz de nuestra realidad actual, con el fin de recuperar sus sentidos originarios que remiten a la interioridad, a la conciencia de nosotros mismos frente al mundo, a la necesidad de regresar a ese refugio que nos protege y nos confronta a la vez con los elementos que conforman nuestra naturaleza humana y constituyen nuestro carácter moral.

Así, el desarrollo de esta investigación está fundamentado en una propuesta que reivindica al ser humano frente a sus creaciones, sus miedos más profundos; frente a la desesperanza y a la incertidumbre que genera un vacío moral, constituido por la falta de un sentido de otredad, por la falta de responsabilidad por nuestras acciones, pues lo que hacemos, lo hacemos para siempre, ya que nuestros actos nos constituyen a cada uno en nuestra individualidad de una forma irreversible formando nuestro carácter moral, de ahí la importancia del reconocimiento de nuestra naturaleza humana condicionada por la libertad, la cual

según Camps, no radica en la autonomía simplemente, sino en la integración y la consideración del otro, es decir, en el acceder a un punto de convergencia que debe darse entre el bien propio y el bien de otro individuo, incluyendo los no humanos. De manera similar, el pensamiento de Juliana González plantea la posibilidad de dar paso a la alteridad, responsabilizándonos del otro, con la conciencia de sabernos de alguna manera, unidos a su destino.

Por otro lado, retomar el pensamiento de Aristóteles, nos permite reencontrarnos con la idea del hombre en su sentido originario y de manera sorprendente nos brinda la posibilidad de integrar a la deliberación como elemento fundamental en el proceso que debe preceder a la elección y que nos permite mirar de frente a las problemáticas actuales tan carentes de reflexión y análisis.

Así, haciendo coincidir estos elementos, concluyo que el porvenir de la ética, no está separado del porvenir de la filosofía en general, pues la filosofía nace de actitudes humanas fundamentales, que inician con su capacidad de asombro y su oficio de cuestionar y reflexionar, condicionado por su naturaleza racional que le permite hacer uso de su libertad.

Otro punto que me parece importante expresar a manera de conclusión es la grata experiencia de trabajar con autoras tan contemporáneas, cuyas investigaciones cada vez son más profundas en el tema, por lo que mi trabajo considero expresa una pequeña parte de su pensamiento, el cual, se ha visto enriquecido y abre un horizonte infinito de posibilidades para establecer y complementar las propuestas que integran este trabajo. Una de las investigaciones que quedan pendientes a desarrollar es la que plantea los obstáculos que se le presentan a la deliberación, y los nuevos planteamientos que se pueden considerar a partir de la idea de autonomía, sobre todo desde el punto

de vista de Victoria Camps, quien establece el concepto de “autorregulación”, que radica en anexar a la autonomía un sentido de otredad.

El presente trabajo de investigación, es el resultado de integrar las propuestas de las autoras antes mencionadas en algunos aspectos, en los cuales, a lo largo de la lectura de sus textos, encontré coincidencias importantes, que si bien constituyen la propuesta de este trabajo, también dan lugar a reflexiones e investigaciones más profundas, las cuales considero trascendentales para abrir nuevos caminos a la reflexión ética cara al futuro.

Finalmente, pienso que son muchas las inquietudes que me quedan en torno a esta investigación, pero también mucha la esperanza en un porvenir para la reflexión ética a partir del pensamiento y las palabras de Juliana González y Victoria Camps, que contribuyen a reflexionar y de alguna forma revertir el daño causado al planeta y a nuestra naturaleza humana. Todo hombre de algún modo participa de la verdad y de la historia y deja una huella su existencia, por lo que cada ser humano según estas autoras tiene su parte de responsabilidad en el proceso de deshumanización que hemos experimentado, y está en nosotros, en nuestras acciones cotidianas, en la moralidad misma el propiciar de manera urgente una comunidad virtuosa, en la que el poder de Eros se encuentre siempre manifiesto.

BIBLIOGRAFÍA

- González V., Juliana, *El poder de Eros*, Fundamentos y valores de ética y bioética, Paidós Biblioteca Iberoamericana de ensayo, UNAM, México 2000, pags. 339.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Biblioteca Básica Gredos, España 2000, pags. 300.
- Camps, Victoria, *Una vida de Calidad*, Reflexiones sobre bioética, Editorial Crítica, España 2001, pags 249.
- Aranguren, José Luis L., *Ética*, Alianza Editorial, España 1985, pags. 348.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Ariel, España 2004.
- Hierro, Graciela, *Ética de la Libertad*, Editorial Torres Asociados, México 1997, pags.143